

Proyecto de restauración de una zona húmeda “LA CHARCA DE MANZANILLA”

El proyecto consistió básicamente en la transformación de una parcela situada en Los Carrizales de Elche y profundamente degradada por el vertido de basuras y escombros en una charca de aguas someras. Con una superficie de 15.000 m² y de planta triangular, limitada por el Azarbe Ample al este, por el Canal de Riegos de Levante al oeste y por la denominada Colada de Manzanilla al norte, vía pecuaria que dio nombre a la nueva zona húmeda.



Estado inicial de la parcela

Los Carrizales de Elche se trata de un espacio natural eminentemente agrícola en parte de lo que antaño ocupaba la Albufera de Elche. Los trabajos de desecación de las marismas empezaron a realizarse con diferente efectividad a partir de la Edad Media, pero fue durante el siglo XVIII cuando se efectuaron las obras que permitieron el inicio de la transformación de parte de esa gran zona húmeda en terrenos agrícolas; para ello, se abrió una gran red de azarbes de avenamiento y de riego que todavía perdura en la actualidad. Su estratégica situación (entre el Hondo y las Salinas de Santa Pola) y los usos agrícolas tradicionales que todavía se practican, unido al ejemplar mantenimiento de los azarbes por parte de la Comunidad de Regantes que

evita la utilización de herbicidas, le confieren un alto valor paisajístico y ambiental.



Paisaje de Los Carrizales de Elche

El terreno fue adquirido por AHSA en 2005. La actuación tuvo como objetivo la restauración ambiental del enclave, con una recreación de lo que fue el ecosistema natural de la zona, además de su adecuación para la realización de actividades de educación ambiental. Las obras se iniciaron en julio de 2006, con la retirada de los residuos presentes en la parcela. A continuación se rebajó un metro la rasante original del terreno para favorecer el afloramiento del agua del acuífero y la creación de una lámina de aguas permanentes.



Trabajos de excavación de la charca

Se crearon 4 isletas de perfil irregular para ofrecer un lugar seguro de nidificación o descanso para las aves acuáticas que allí recalasen. Una vez finalizado el movimiento de tierras se procedió al vallado de la parcela con malla cinagética para evitar el vertido de nuevos residuos y la canalización de los visitantes de la charca. Por otra parte, con el fin de dotar de recursos hídricos a ésta en caso de necesidad, fue conectada a través de una tubería con el cercano azarbe Ample y se instaló una compuerta para poder regular la entrada de agua.

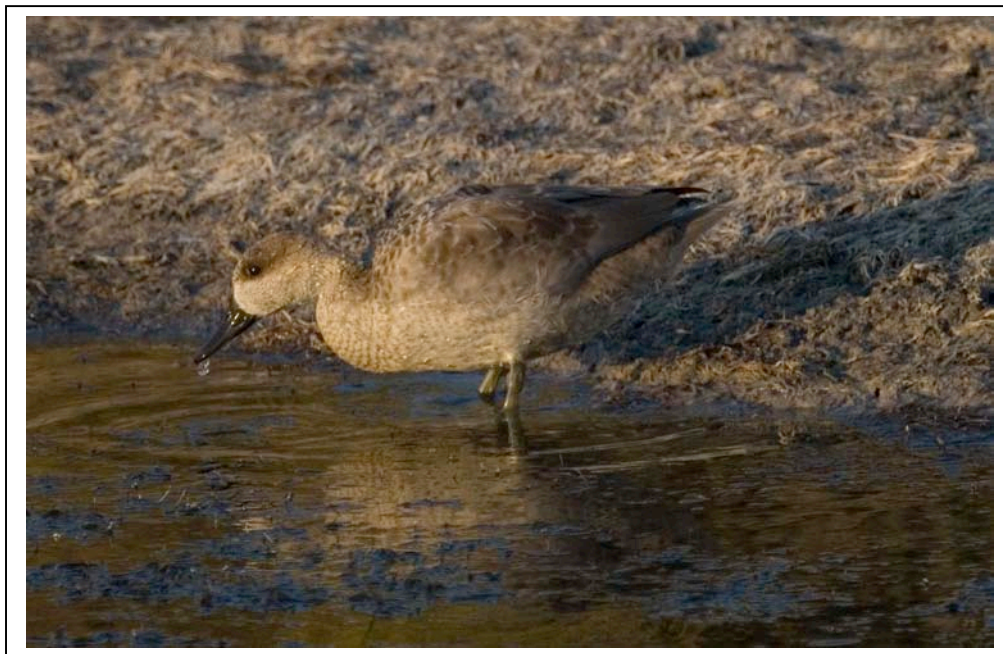


Construcción del observatorio

La llegada de diferentes especies de aves acuáticas se produjo cuando aún no se había finalizado el movimiento de tierras. Pese a que el 2006 fue un año bastante seco, ya en agosto se había formado la lámina de agua, siendo detectadas durante las siguientes semanas diferentes ex. de Garza real (*Ardea cinerea*), Cigüeñuela (*Himantopus himantopus*), Alcaraván (*Burhinus oedipnemus*), Chorlitejo chico (*Charadrius dubius*), Andarrios grande (*Tringa ochropus*) y Correlimos de Temminck (*Calidris temminckii*).

Posteriormente se construyó un observatorio de aves para el seguimiento de la fauna presente en la zona y para la realización de actividades de educación ambiental, para lo que se utilizó madera ecológica tratada en autoclave. Debido al intenso movimiento de tierras efectuado y con el fin de acelerar el proceso de revegetación natural, se procedió a la plantación de diferentes especies de plantas adaptadas al medio salino de esta zona, como distintas especies de tarajes (*Tamarix sp*); en las orillas se

plantaron también ejemplares de junco común (*Juncus acutus*) y se sembró con semillas de *Sarcocornia fruticosa* recogidas en saladares del entorno. Finalmente se plantaron plantones de *Ruppia maritima* en el lecho de la charca.



Cerceta pardilla alimentándose de *Ruppia maritima*

Poco a poco la charca de La Manzanilla fue recibiendo nuevos alados visitantes, con la llegada de la primavera de 2007 nidificaron las primeras especies. En total se ha registrado la reproducción de 7 especies de aves, entre las que cabe destacar la de la Cerceta pardilla (*Marmaronetta angustirostris*) durante 2 años consecutivos, catalogada “*En Peligro Crítico*” por el Libro Rojo de las Aves de España y que precisamente en estos momentos está atravesando una difícil situación, con tan sólo 9 pp. reproductoras censadas en la Comunidad Valenciana en 2009, siendo una de ellas la que nidificó en La Manzanilla. Con respecto al total de aves detectadas, suman un total de 40 especies ornitológicas relacionadas con la existencia de la lámina de agua.

Finalmente, parece demostrado el potencial que tiene Los Carrizales de Elche para la realización de proyectos de restauración ambiental que contribuyan a aumentar el ya importante interés ambiental de este original ecosistema agrario.

